

XII Laboratorio de Escritura Teatral

La urbanización
ROCÍO BELLO

56 verdes diferentes
BEATRICE BERGAMÍN

La obra del mar
ALESSANDRA GARCÍA

Un castaño, un almendro o un árbol que dé fruta
LAURA MIHON

Hay un perro que camina en la niebla
SERGIO SERRANO

Ídolo. Episodios de mutismo selectivo
ANA TORRES PEÑALVER

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de estas obras ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ellas dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de estas obras, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

XII LABORATORIO DE ESCRITURA TEATRAL

Primera edición, 2025

© De *La urbanización*: Rocío Bello Castro

© De *56 verdes diferentes*: Beatrice Bergamín Serredi

© De *La obra del mar*: Alessandra García Rodríguez

© De *Un castaño, un almendro o un árbol que dé fruta*: Laura Mihon Niculescu

© De *Hay un perro que camina en la niebla*: Sergio Serrano Rovira

© De *Ídolo. Episodios de mutismo selectivo*: Ana Torres Peñalver

© Del Prólogo: Pablo Messiez

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2025

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño gráfico: José Luis de Hijes

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Susana Pulido. Logotipo de la colección: Francisco Nieva

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

www.fundacionsgae.org

publicaciones@fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-959-1

ISBN electrónico: 978-84-8048-960-7

DL: M-16217-2025

La obra del mar

**ALESSANDRA
GARCÍA**

No sé escribir sin pensar cómo voy a decirlo. Al menos en la mayoría de lo que escribo. Por ello te propongo, si te apetece, que leas este texto con una intuición rítmica. Que lo digas en voz alta, si te sale.

Te dejo la leyenda de este mapa sonoro marítimo:

Mar en calma: Se lee lento, sin prisa, degustando cada palabra, su peso y su posibilidad.

Mar brava: Con una velocidad imponente, como el viento que levanta olas de metro y medio.

Mar sorda: Léase flojito, con intimidad, como acariciando el terciopelo del manto de una virgen.

Mar tendida: Casi sin respirar, alargando las frases todo lo posible; no hay silencio en esta corriente.

Mar de capillo: El texto tiene un final que golpea y lo transforma todo. Al leerlo, ten en cuenta que la intensidad va subiendo; cómo hacerlo, queda a tu antojo.

Mar en calma

Aquí susurran las gargantas, caderas al ritmo de un bajo. Me gusta que me digas cosas que no entiendo, nunca descubriría su significado por muy lento que las pronuncies.

Esta bañista arma a las obreras con sus propias manos, manos que son lanzas de mensajes atemporales. Mis obreras pueden ser monjas, camioneras, solo cabezas con pelo suelto, pueden tener nueve meses y ochenta años, echarse a reír en muchos idiomas.

Pero nadie compite con la belleza de algo vivo como tú.

No sé cómo mirarte y que no me dé vergüenza.

El ritmo de tu espuma es tirano y supremo.

Yo, que solo soy una bañista, ¿qué puedo hacer?

Quisiera dejarte en *pause*, que pare el viento, llamar a un técnico para que retoque a la Luna.

Yo te miro y me da *lache* pensar en mi osadía por presenciar el acontecimiento de desnudarte del día y vestirme de la noche.

Qué humildad la tuya, bajar a nuestros tobillos para que podamos acariciarte.

¿Quién no quiere ese movimiento incesante? El cuerpo existe porque está en movimiento.

SI NO, ¿PA QUÉ?

No sabes lo que dicen de ti. Mucha gente junta dinero na más que pa verte.

Dime si te molesto y yo me voy. Se recoge esto y nos vamos.

Me daría mucha pena porque estoy enamorada de este momento.

Eso significa que me ahogo cuando pienso en ti, el estómago se me llena de pulsaciones, y todo el rato, como un velo, te me apareces en todos sitios, en Madrid mucho.

Tú es que no te has visto.

Me gusta cuando pongo las manos en el lugar de mis pies, mis pies en el de mis manos, y tú decides cuándo caigo.

Si te parece, voy a hacer lo mío.

¿Vale?

Voy en.

Voy.

Mar de capillo

Con una quietud mentirosa.
Miro de soslayo verde aceituna,
tierra firme,
y confío en que las miradas vengan hacia mí.

Soy la obrera primera, la que sabe dónde comprar los zapatos de punta de hierro.

Aunque me digan que no puedo y me miren con recelo, aunque no se crean que soy capaz, que esa niña sea capaz.
Esa obrera, ¿quién es?

¿Quién es?

¿Quién es?

En serio, ¿quién es?

Esto está protegido, no se puede hacer, no se puede hacer, no se puede hacer. A no ser que, a no ser que vengas de la mano de él. Solo así, de la mano de él, tú, obrera, puedes empezar a creer que sí, que lo tienes, que está pa ti.

Empieza, venga, márchate, mete la mano hasta el fondo. No te olvides de hablar de mí, de esto, de lo que soy, de mis azules a negro, de mi foco rutinario.

Un cañón solar golpeándote la frente, dándote una belleza lejana que ni recordabas que tenías. La piel caída, derretida, el pelo de punta, la

excitación espontánea, el OK de la obrera, la lágrima *saltá*, la foto del cartel, la nominación a los Max, la comidilla de después, la escena icónica, la de siempre, la única que se recuerda, la de punto en boca. La obrera, la niña, la del barrio DH, la quietud mentirosa, tiene miedo.

Alquitrán,
una película que no me deja nadar,
no se extirpa,
no se extirpa, se transforma.
No se extirpa, se transforma. No se extirpa, se transforma.

¿Dónde estás, niña? No eres tú.
Solucionar es de pobres de sofá, de pobres de espíritu.

La descalza de fin de curso,
¿cómo pisa con cuarenta?

Que les follen a los de las taleguitas.

Obrera, haz lo tuyo, como la Bourgeois. El éxito es lejano pero latente. Persevera, niña, mete la mano hasta el fondo. No hay cuadrilla que supere a tu gente, a tus bichos, a tus leonas, a tus autónomas al día.

Tus autónomas al día. *E* lo que hay.

Desde el rebalaje se intelectualiza con madres limpiadoras de váteres,
padres limpiadores de chopitos.

Niña, esto es tuyo, mete la mano al fondo.

Aquí se historiza.

Que escriban algo.

Despertarse.

Mánchate *lo pie*.

El teatro es mío y hago con él lo que quiero.

Es zona protegida.

El ave de África soy yo.

Un ave de ida y vuelta.

Más siglos musulmana que cristiana.

Esto es un pinball, y yo la bola que consigue puntos.

No se extirpa, se transforma.

Mírala, con setenta y uno, enseñando las tetas pa ti.

Mis leonas se quitan los oros pa matarse contigo.

Al enemigo le meo en la orilla.

Yo, agua y sal sobre todas las cosas.

Ese es mi diámetro, y yeso y ladrillo.

Aquí nadie da na, hasta que ven tu arco de medio punto, y ahí yaaaaa...

Las obreras *repartías* picando texto, aguardando lo que les corresponde.

La autónoma *e* salvaje, peligrosa y *artihta*.

No se extirpa, se transforma.

Mete la mano hasta el fondo. *E* lo que hay.

ENJUAGA.